

LA ÚLTIMA CENA.

La última comida que Jesús tuvo con sus discípulos justo antes de su traición y arresto fue la comida tradicional de la Pascua, pero Jesús le dio un nuevo significado relacionado con su muerte inminente.

EL LAVATORIO DE LOS PIES,

En la Misa vespertina, antes del ofertorio, el sacerdote celebrante toma una toalla y una bandeja con agua y lava los pies de doce varones, recordando el mismo gesto de Jesús con sus apóstoles en la Última Cena. Jesús en este pasaje del Evangelio nos enseña a servir con humildad y de corazón a los demás. Este es el mejor camino para seguir a Jesús y para demostrarle nuestra fe en Él. Recordar que esta no es la única vez que Jesús nos habla acerca del servicio.

LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA Y DEL SACERDOCIO

Este es el día en que se instituyó la Eucaristía, el sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo bajo las especies de pan y vino. Cristo tuvo la Última Cena con sus apóstoles y por el gran amor que nos tiene, se quedó con nosotros en la Eucaristía, para guiarnos en el camino de la salvación.

LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ.

Reflexionemos con Jesús en lo que sentía en estos momentos: su miedo, la angustia ante la muerte, la tristeza por ser traicionado, su soledad, su compromiso por cumplir la voluntad de Dios, su obediencia a Dios Padre y su confianza en Él. Las virtudes que nos enseña Jesús este día, entre otras, son la obediencia, la generosidad y la humildad.

La Iglesia pide dedicar un momento de adoración y de agradecimiento a Jesús, un acompañar a Jesús en la oración del huerto. Es por esta razón que las Iglesias preparan sus monumentos. Este es un día solemne.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias
COMPLEJO ASISTENCIAL BENTÓ MENÉN

La Buena Noticia de la semana

6 DE ABRIL 2023
JUEVES SANTO

Año XV. nº: 815

**Palabra de Dios:**

Éxodo 12,1-8.11-14.

Prescripciones sobre la cena pascual.

Salmo 115.

El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.

1Corintios 11,23-26.

Cada vez que coméis y bebéis proclamáis la muerte del Señor.

Juan 13,1-15.

Los amó hasta el extremo.

Con estos gestos proféticos de la entrega del pan y del vino, compartidos por todos, Jesús convierte aquella cena de despedida en una gran acción sacramental, la más importante de su vida, la que mejor resume su servicio al reino de Dios, la que quiere dejar grabada para siempre en sus seguidores. Quiere que sigan vinculados a él y que alimenten en él su esperanza. Que lo recuerden siempre entregado a su servicio. Seguirá siendo «el que sirve», el que ha ofrecido su vida y su muerte por ellos, el servidor de todos. Así está ahora en medio de ellos en aquella cena y así quiere que lo recuerden siempre. El pan y la copa de vino les evocará antes que nada la fiesta final del reino de Dios; la entrega de ese pan a cada uno y la participación en la misma copa les traerá a la memoria la entrega total de Jesús. **«Por vosotros»:** estas palabras resumen bien lo que ha sido su vida al servicio de los pobres, los enfermos, los pecadores, los despreciados, las oprimidas, todos los necesitados... Estas palabras expresan lo que va a ser ahora su muerte: se ha **«desvivido»** por ofrecer a todos, en nombre de Dios, acogida, curación, esperanza y perdón. **Ahora entrega su vida hasta la muerte ofreciendo a todos la salvación del Padre.**

Así fue la despedida de Jesús, que quedó grabada para siempre en las comunidades cristianas. Sus seguidores no quedarán huérfanos; la comunión con él no quedará rota por su muerte; se mantendrá hasta que un día beban todos juntos la copa de «vino nuevo» en el reino de Dios. No sentirán el vacío de su ausencia: repitiendo aquella cena podrán alimentarse de su recuerdo y su presencia. Él estará con los suyos sosteniendo su esperanza; ellos prolongarán y reproducirán su servicio al reino de Dios hasta el reencuentro final. De manera germinal, Jesús está diseñando en su despedida las líneas maestras de su movimiento de seguidores: una comunidad alimentada por él mismo y dedicada totalmente a abrir caminos al reino de Dios, en una actitud de servicio humilde y fraterno, con la esperanza puesta en el reencuentro de la fiesta final.

¿Hace además Jesús un nuevo signo invitando a sus discípulos al servicio fraterno? El evangelio de Juan dice que, en un momento determinado de la cena, se levantó de la mesa y **«se puso a lavar los pies de los discípulos»**. Según el relato, lo hizo para dar ejemplo a todos y hacerles saber que sus seguidores deberían vivir en actitud de servicio mutuo: **«Lavándoos los pies unos a otros»**. La escena es probablemente una creación del evangelista, pero recoge de manera admirable el pensamiento de Jesús. El gesto es insólito.

En una sociedad donde está tan perfectamente determinado el rol de las personas y los grupos, es impensable que el comensal de una comida festiva, y menos aún el que preside la mesa, se ponga a realizar esta tarea humilde reservada a siervos y esclavos. Según el relato, Jesús deja su puesto y, como un esclavo, comienza a lavar los pies a los discípulos. Difícilmente se puede trazar una imagen más expresiva de lo que ha sido su vida, y de lo que quiere dejar grabado para siempre en sus seguidores. **«El que quiera ser grande entre vosotros, será vuestro servidor; y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos».** Jesús lo expresa ahora plásticamente en esta escena: **limpiando los pies a sus discípulos está actuando como siervo y esclavo de todos; dentro de unas horas morirá crucificado, un castigo reservado sobre todo a esclavos.**

José Antonio Pagola



“Servir y amar a Jesús y echar miradas al Sagrario desde cualquier punto en que os halléis”

(San Benito Menni, c. 311)

Gracias Señor,
 porque nos amaste hasta el final,
 hasta el extremo que se puede amar: dar la vida por otro.
 Gracias Señor, porque en la última cena
 partiste tu pan y vino,
 para saciar nuestra hambre y nuestra sed...
 Gracias Señor, porque en la eucaristía
 nos haces Uno contigo,
 nos unes a tu vida,
 en la medida en que estamos dispuestos
 a entregar la nuestra...
 Gracias Señor, porque en el pan y el vino
 nos entregas tu vida y nos llenas de tu presencia.
 Gracias Señor, porque quisiste celebrar tu entrega,
 en torno a una mesa
 con tus amigos, para que fuesen
 una comunidad de amor.
 Bendice nuestra cena, Señor;
 bendice a nuestros hermanos más frágiles
 y enfermos con quienes hoy
 nos sentimos especialmente unidos;
 que la fraternidad alumbre para ellos la esperanza.
 Amén.

